

# RECENSIONES

**LIRICA HISPANA, Revista de Poesía.**  
 Directoras Conie Lobell y Jean Aristeguieta. Caracas (Venezuela).

El primer tomo de esta revista que he tenido en las manos ha sido el que contenía el libro *El Arcángel Sonambulo*, de Manuel Pacheco y ya me llamó la atención la pulcritud de aquel diminuto estuche poético. Más tarde y en otro número he visto una obra de Carlos Murciano y ahora nos llega un ramillete de ellos, seleccionados entre el 119 más antiguo y el 138 más moderno, todos los cuales contienen distintas antologías de autores hispanoparlantes.

Lamento que la falta de espacio me impida ocuparme uno por uno y por menudo de todos estos tomitos, forzándome a hacer sólo un comentario global de todos ellos, seguido de un breve examen unitario de su contenido. Como es sabido—en nuestra patria es cada vez más conocida—esta serie que lleva con toda dignidad el nombre de *Lirica Hispana* es una revista poética que en Caracas dirigen y sostienen las notables poetisas Conie Lobell y Jean Aristeguieta. El lector ha visto ya que de ella han salido por lo menos 138 números y esta sola cifra es más elocuente que cuantos ditirambos pudiera yo estampar acerca del mérito de semejante empresa. Pocas, muy pocas revistas exclusivamente literarias hay en el mundo que alcancen tan desusada longevidad. Nuestra entrañable y severa «Alcantara» que es de lo más viejo que hay en España en este género, resulta, con sus 85 números un mozalbeta en parangón con la centenaria edad de *Lirica Hispana*. El cómo ha podido elaborarse número a número durante doce años el soberbio monumento a las letras castellanas que esto representa, suena a milagro porque no se encuentra explicación lógica al asunto. Quizá la encontremos en el hecho de que sean dos mujeres las autoras de tan descomunal hazaña y en la buena razón de que en la mujer hay una

capacidad esencial para el milagro. Bien se puede perdonar a éstas que se firman siempre «Conie & Jean» la veleidad hacia el inglés que representan sus nombres artísticos, pues a cambio de esta mínima irreverencia hacia la gran lengua madre, han hecho por ésta una labor de fecundidad que no tiene parigual a uno y otro lado del meridiano.

Nadie mejor que las dos artistas, delicadas y bellas vestales del habla castellana para explicarnos en pocas y escuetas palabras cual es el origen de ese fuego luminoso y permanente que alimenta a *Lirica Hispana*. «En esta Casa de Poesía creemos—y lo afirmaremos mientras existamos—que el mejor camino para realzar el signo de la vida es el camino de la elevación. ¿Y cual elevación como la Poesía, que es Unidad con Dios, ya que es Esencia del Todo?...

El número 119 de esta revista-libro, es conmemorativo del X aniversario de su fundación y seguramente por tal motivo se ha hecho de su contenido un acuilatamiento cuidadoso. En los poemas de 26 autores hispánicos de diversas naciones no se encuentra uno que no merezca subrayados elogios. Cito los de Juana de Ibarburu, Dora Isella, Jean Aristeguieta, Alberto Arvelo, Luis Alvarez, Manuel Rodríguez Cárdenas como los que más me han agradado, pero añadiendo que los restantes son magníficos.

El 120 está integrado por una antología de voces líricas femeninas venezolanas. Destacan las aportaciones de Jean Aristeguieta (las magníficas odas *Criaturas vegetales* y *Libertad*) y las de Pálmenes Yarza y Ana Enriqueta Terán.

El 125 contiene poemas hasta el momento inéditos de autores venezolanos, españoles, argentinos, colombianos, puertorriqueños, etc. Aunque hay en él poemas muy estimables, en general desciende el tono con respecto a otras antologías.

Con cien páginas y un simbólico color

dorado en su portada, *Lirica Hispana*, conmemora en su número 131 sus primeros once años de existencia. Se incluye una nutrida élite de composiciones de muchos autores y países. Entre tantas, es natural hallar algunas de menor dimensión lírica, pero están ampliamente compensadas por otras que llevan un sello de calidad suprema. Entre estas destacan las firmadas por la colombiana Maruja Vieira, los españoles María Beneyto, hermanos Murciano y Manuel Pacheco, los uruguayos Pedemonte y Dora Isella y las venezolanas Pálmenes Yarza y Jean Aristeguieta que pone a este tomo como a varios otros, el colofón de sus dorados versos palpitantes.

De los siete libritos que estoy comentando, el más interesante es sin embargo, el 136, titulado *Una dimensión de Venezuela* e iluminado en su portada con los colores de la enseña nacional de aquel país. Los poemas que contiene son descriptivos y plásticos, dándonos una pintura intensa del alma y de la tierra, a través de auténticos cantares, unos anónimos y populares, otros literarios y eruditos, pero todos entrañables e instructivos para quien quiera conocer el encanto y la grandiosidad del lejano país caribe. Jean Aristeguieta nos brinda dos poemas verdaderamente magníficos en su vigoroso naturalismo, donde sin trabas ni cortapisas de estilo muestra la pujante energía de su inspiración.

En este número, sin embargo, he de rectificar a un distinguido escritor, ecuatoriano según creo, panegirista de *Lirica Hispana* que critica con poca fortuna («Lástima de nombre») el título de la revista que es cabalmente, uno de sus mayores aciertos, por lógico y por sencillo. Precisamente porque la palabra «Lirica» delimita, circunscribe y cercena, es como una corona de oro que ciñe los mejores pensamientos. Cuando tomamos una rosa de un jardín evidentemente delimitamos y cercenamos. Una mariposa delimita y circunscribe cuando separa el polvo del polen y en la vida nos vemos continuamente obligados a delimitar y seleccionar. Quien no lo hace es porque posee un paladar propicio al gazpacho. Si la palabra *Lirica* es un acierto, *Hispana* lo corrobora porque universaliza el sentido de la primera dándole su auténtica dimensión. Hispano no es hoy día lo mismo que Español, sobre todo en el campo de las letras, donde, existiendo una espléndida floración de Literaturas hispánicas (de las que sólo una es española) no se ve qué

otro adjetivo podría englobarlas a todas que el que estamos usando.

El número 137 es una antología donde cinco poetas ecuatorianos encabezados por José Kumazo González, para mi gusto el más intenso, nos ofrecen las primicias de su estilo que, por curioso fenómeno se antoja en todos ellos profundo, introspectivo y con una sugestiva melancolía telúrica.

En el número 138, en fin, «Emblema de Poesía» nos ofrece una serie de obras de distintas tendencias y calidades, casi todas de muy sugestiva lectura, destacando las de la uruguayana Marossa di Giorgio, un original poema de Odaly Beaumont, un soneto del español Antonio Alfonso y unas octavas auténticamente reales de Dora Isella.

No puedo ocultar mi aversión a la moda que hoy se extiende en América como en España, de residenciar la palabra *poetisa*. Es gramaticalmente engorroso andar a cada paso diciendo hombre-poeta, mujer-poeta, que nos recuerda el *cock* y el *hen* de los ingleses. El castellano admite y recomienda siempre que gramaticalmente es posible una terminación femenina para todas las actividades humanas. Pintor y pintora, rey y reina, héroe y heroína. No sé ver qué óbice existe para *poetisa*. El problema de los sexos, en los sectores donde todavía existe, no se resuelve con la infusión o transfusión de lo femenino, en lo masculino sino en una revisión del primero de estos conceptos que permita rectificar su absurda conceptualización secular. Asombrarse de que una mujer haga versos sólo podría hacerlo hoy un troglodita honorario. Cabalmente en Hispanoamérica son hoy más y mejores las poetisas que los poetas. Anotemos en una página los nombres de la excelsa Juana, de Gabriela Mistral, de Jean Aristeguieta, de Dora Isella, de Dulce María Loynaz, de Alfonsina Storni. Un elenco semejante con nombres masculinos es imposible de lograr ni aún contando con el refuerzo de los poetas españoles emigrados.

En poesía, como en cualquier otro ejercicio no relacionado con la fuerza física lo femenino no es inferior ni superior ni igual a lo masculino: es simplemente diferente, acaso no en su esencia, pero sí en su matiz, en su vestido en su colorido, en su aroma. La mejor prueba de esto es la colección *Lirica Hispana* que lleva el sello de lo femenino en todas sus páginas: pulcritud exquisita, esmero en la nítida impresión, delicadeza en el ta-

maño, primor en la composición y en la selección. Vaya por todo ello, pues, nuestra enhorabuena a estas dos poetisas y sacerdotisas del idealismo, cariátides del gran edificio de nuestras letras, amazonas en lucha contra la incompreensión y la vulgaridad.

\*\*\*

**AL COMPAS DE MI LIRA (Poesías), por Felipe Jiménez Vasco. Jaraiz de la Vera, 1955.**

El frondoso árbol lírico, enraizado por mitad en Castilla y Extremadura que fué la poesía de Gabriel y Galán, ha producido y sigue produciendo numerosos brotes en ambas regiones españolas, brotes que se alimentan de aquella savia inmortal. Esta profusión ha creado casi un género literario: la poesía rural, adherida al paisaje y a su contenido humano, plástica y viril porque también lo son los dos componentes que acabamos de citar en las regiones españolas.

Dentro, pues, de este género hay que situar a Felipe Jiménez Vasco, trovador o coplero de Cuacos, el pintoresco pueblo de la Vera, próximo al Monasterio de Yuste y en paraje cuya belleza no se puede discutir porque fué elegido como morada de descanso por el gran emperador, viajero de todos los caminos de Europa.

Este librito que comentamos y cuyo título encabeza estas líneas es el segundo publicado por su autor y contiene 37 poemas, algunos de los cuales, según éste explica, formaban parte del primero. Agradan sobremanera al lector algunas composiciones del libro, principalmente las que se titulan «A Rosalia», «Rosa María», «La Ronda», etc. Es cierto que en ellas se deja traslucir la pauta del Maestro, pero esto importa poco, cuando la réplica es afortunada como es el presente caso y esto es perfectamente admisible en la actividad artística. No hay que olvidar que pintores tan insignes como Rubens y Velázquez no vacilaron en llevar al lienzo «réplicas» a otros autores. Es también interesante la leyenda titulada «Romance castellano», muy correcta de lenguaje y plena de sabor histórico.

Otras composiciones del libro tienen menos nivel lírico, pero en todas se trasluce la sinceridad, el amor al terruño y esa alegre visión de las cosas bellas que está reservada a los temperamentos artísticos. Como muy bien dice el autor en su prólogo sus versos huelen a hierba re-

cién segada, a pan reciente y a almendros en flor.

\*\*\*

**EL CASTILLO DE GUADAMUR, por Valentín Hornillos Vallejo. Toledo, 1954.**

Este tomito de 28 páginas más 14 de ilustración fotográfica contiene una breve pero completa monografía histórica acerca del hermoso castillo que menciona el título, excepcionalmente interesante y bien conservado, a pesar de haber pasado sobre él las pezuñas vandálicas de los invasores napoleónicos y de los marxistas del 36. En estas vicisitudes que el autor describe con propiedad puede comprobarse a qué se reduce en síntesis la Historia del mundo. Lucha continua entre unos hombres selectos empeñados en restaurar, crear y conservar y otros hombres primitivos cuya única misión es destruir, dañar y arrasarse. Además del castillo con sus grandes tesoros artísticos saqueados, los rojos destruyeron un primoroso cono bizantino con la imagen de la Virgen de la Natividad, patrona del pueblo y un bello Cristo de talla, ambos ya reproducidos en facsímil; el castillo ha sido restaurado y alhajado nuevamente por sus actuales poseedores los Marqueses de Campóo, a quienes va dedicado el libro.

Hay que alabar en éste la profusa ilustración a que ya hemos aludido y el estilo sencillo y grato con que el autor nos detalla el origen e historia de la villa de Guadamur—muy cercana a la ciudad imperial—y su castillo medieval. Echamos a faltar una descripción arquitectónica de este último, acompañada de algún plano con lo que el epitome serviría de guía arqueológica a los posibles visitantes y a los eruditos que quisieran conocer sus pormenores y conjunto estilístico, del cual las solas fotografías no dan sino una impresión parcial.

\*\*\*

**TRIPTICO A JEAN ARISTEGUIETA, por Dora Isella Russel, Separata de la revista «LIRICA HISPANA». Caracas (Venezuela).**

En estas mismas columnas nos hemos ocupado con distintos motivos de las dos insignes poetisas sudamericanas cuyos nombres encabezan esta reseña. Uruguaya una de ellas, la que firma el tríptico y venezolana la otra, figura y objeto del mismo.

Se compone, como es usual este repetido tríptico, de tres sonetos en los cuales ha puesto Dora Isella lo más genuino de su magnífico estilo, aquilatado en muchas obras y lo más acendrado de su admiración. El segundo de los sonetos sobre todo es francamente inmejorable, dando a este adjetivo su acepción auténtica de cosa que nadie podría mejorar. Además, en la segunda parte, de este soneto o sea en los dos últimos tercetos se describe, breve, pero plásticamente el principal carácter de la inspiración de Jean Aristeguieta que, comunicándose a la autora del soneto, hace terminar a éste de un modo grandioso. También los dos sonetos «laterales» diríamos del Tríptico son muy buenos, aunque llevan consonantes demasiado fáciles, reparo mínimo, es cierto, pero objetable en esta breve composición que por su tamaño debe resplandecer como una joya. Por lo demás, el tercer soneto comienza del siguiente impresionante modo:

Llegas de una remota profecía  
a la orilla mortal. Llegas trayendo  
el verso donde estás amaneciendo  
intacta y transparente cada día...

Criatura, milagro, alegoría,  
al fin rostro secreto descubriendo,  
de ti misma por siempre vas naciendo  
de este presente y esa lejanía...

Muchas cosas se han escrito de la joven y ya célebre poetisa venezolana, pero no mucho mejor dichas que éstas.

\*\*\*

**FLORES SELECTAS A LA SANTISIMA VIRGEN DE LA MONTAÑA, Selección por el R. P. Fray Antonio Corredor, O. F. M. Cáceres, 1954.**

La bibliografía religiosa de la ciudad de Cáceres se ha enriquecido con un nutrido tomo que contiene, como su nombre ya da a entender, una selección de las mejores obras líricas que se han escrito en honor de la patrona de la ciudad, la Santísima Virgen en su advocación de la Montaña. Modalidad muy acusada de nuestra tierra española es que todas, o a lo menos una inmensa mayoría de sus ciudades, villas, lugares y aldeas, se hallen espiritualmente bajo la protección de la Madre de Dios, simbolizada en una imagen que presidiendo ora un templo, ora una diminuta ermita del término, recoge la veneración fervida de todos los

buenos católicos que lo habitan y ello durante años y siglos, según sea la antigüedad de la devoción o de la imagen. Cáceres no es una excepción a este respecto y tiene en Nuestra Señora de la Montaña, como dice uno de los poetas del libro que comentamos, «su sueño, su despertar y su vida». Con ocasión de algunos sucesos memorables con esta imagen relacionados, se han convocado en distintas épocas certámenes a los que han acudido vates, de todas las latitudes, con bellas composiciones que, premiadas o no, han dejado constancia y amoroso depósito y, unidas a otros poemas que espontáneamente han germinado en el alma de otros devotos, todos ellos han ido concrecionando, como las madréporas en el mar, el fantástico trono de corales místicos donde se asienta la Reina de la Ciudad. Por todo eso, resulta del mayor interés ascético e histórico, aparte del valor literario, este florilegio que el Padre Corredor, poeta franciscano que ya ha compuesto o recopilado un buen número de libros dedicados a la Virgen con motivo del Año Mariano, saca a la luz como resumen de todos ellos. Los poetas representan la vanguardia espiritual de los pueblos y son sus mejores intérpretes; así es que en este libro tenemos recogidos, por boca de estos poetas, los mejores pensamientos que todos los cáceres han dedicado a lo largo de la vida a su Patrona.

Veinticinco composiciones integran esta antología y sus autores, catalogados por el orden en que vienen insertos, son: Antonio Hurtado, José María Gabriel y Galán, Lorenzo López Cruz, Diego B. Regidor, Antonio Martínez, Luis Grande Baudesson, Francisco Romero, Ventura Durán, Fray Antonio Corredor, José Antonio Ochaíta, Lorenzo Guardiola Tomás, Miguel Guijarro Ríos, José Vigarra, José Canal, Marcelo Galapero, Juan Luis Cordero, Carlos Callejo, Rufino Delgado y Federico Reaño García. Como es natural, en este nada corto número de poemas se encuentran todas las formas y estilos y casi todos los géneros y metros, desde la grácil seguidilla hasta la silva clásica o las estancias graves y sonoras. Casi todos los poemas son de considerable longitud y de elevada inspiración. Lógicamente, no en todos el mérito puramente literario brilla a la misma altura. A lo largo de las cien páginas de clarísima tipografía en tinta azul se leen estrofas de aquilatada labor y depurado estilo y también trozos menos afortunados, de inspi-

ración baja o de demasiado socorrido remedio de temas clásicos. Pero en esta clase de poesía no importa tanto, o reclama menor atención, la perfección en la forma estricta que la hondura y acendramiento del fondo. Y en este aspecto, los veinticinco poemas brillan a extraordinaria altura como una constelación de estrellas de primera magnitud que forman sobre el solio de la Reina del Cielo una resplandeciente corona de amor.

\*\*\*

**POESIAS, por José María Gabriel y Galán. Edición Homenaje en el primer cincuentenario de su muerte. Enero 1955, Cáceres.**

En la serie de acciones conmemorativas del cincuentenario de la muerte del gran poeta salmantino, tan vinculado a Extremadura, figuraba la edición de un conjunto de sus obras más representativas. Iniciativa loable, aunque ciertamente esta edición no fuera muy necesaria, pues basta entrar en una librería de cualquier población de España para que a uno le muestren tan pronto lo pida una o varias ediciones de las obras de este autor.

Ha dado realidad a esta iniciativa un folleto de sesenta páginas donde se recogen quince poemas de los más característicos y conocidos, entre los que inmortalizaron la firma de Gabriel y Galán: Cuatro de estos pertenecen a las «Castellanas», ocho a las «Extremeñas», uno a las «Nuevas Castellanas», el célebre «Mi Vaquerillo» de las «Campesinas» y el soneto «A un rico». La selección como se ve ha sido muy acertada y también están con tino escritas las palabras de que consta la advertencia preliminar que en la primera página se dirige al lector.

No podemos, en cambio, alabar la presentación de este tomito que ha sido notoriamente descuidada. Bien se alcanza al que lee que se trata de una edición popular, y éste es el título que debió estamparse en su portada en lugar de «Edición Homenaje», frase que compromete a un marco más adecuado a tal autor y a tal efemérides. Pero aun el más módico de los presupuestos permite poner una nota de modernidad y buen gusto que no existen ni en la portada ni en la composición del repetido folleto. Felizmente han sido muchos y muy brillantes los actos que las dos provincias interesadas han formalizado, aparte de esta edición, para honrar la memoria y aquilatar la

huella literaria del insigne maestro del Guijo.

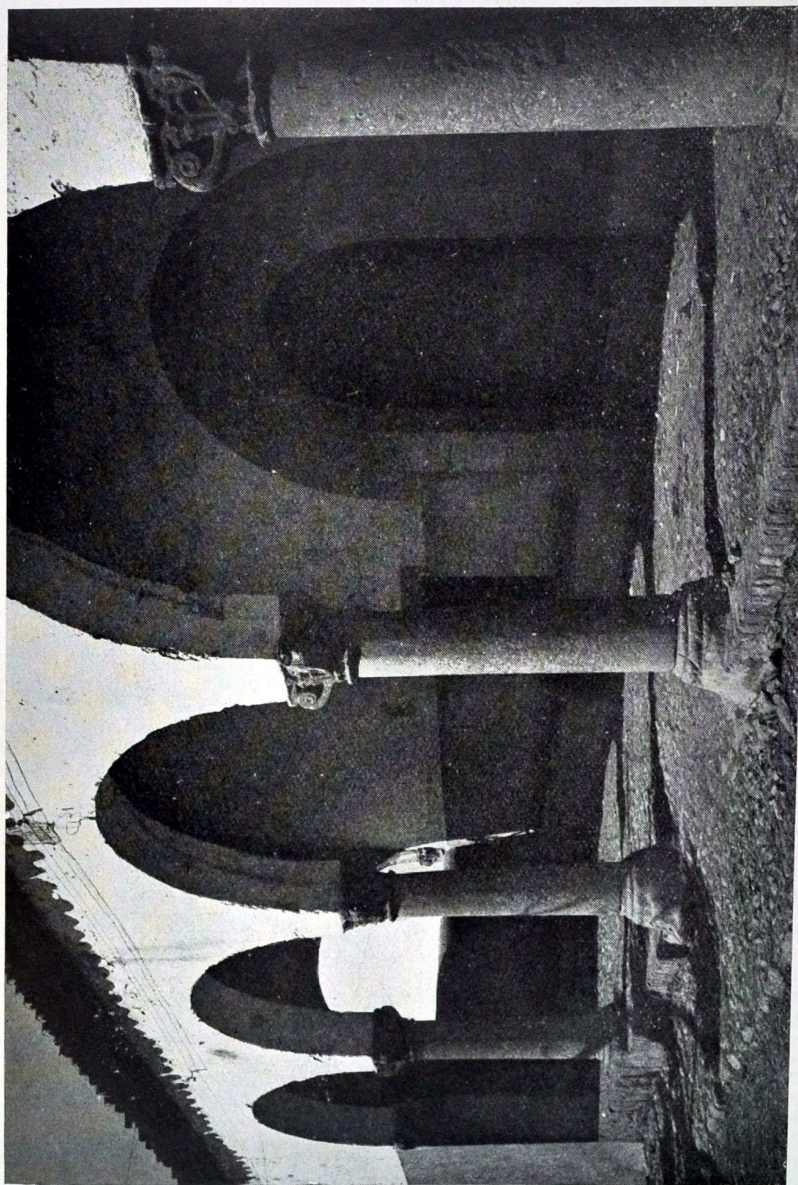
\*\*\*

**MEDITACIONES DE UN LECTOR CON MOTIVO DE LA FISETA DEL LIBRO' por Pedro Romero Mendoza. Separata de la revista «Alcántara». Cáceres, 1955.**

No creemos que sea necesario una presentación a cuantos en Extremadura aman y viven la cultura, de Pedro Romero Mendoza, erudito, literato y crítico de talla nacional a quien recientemente ha galardonado la Real Academia con uno de sus más prestigiosos premios, ni tampoco sería elegante, por más que fuese muy justo, enumerar sus muchos méritos en las columnas de la revista que dirige. Por esto nos vamos a limitar a glosar sencillamente la conferencia que dió en Cáceres en la Fiesta del Libro de 1955 y que es el contenido de esta *separata* que todos los lectores de «Alcántara» han podido ver inserta en uno de los últimos números.

De acuerdo con lo que reclamaban el sitio y la ocasión, Romero comienza su discurso haciendo un análisis y una loa de lo que es y de lo que representa ese estuche o vasija inmortal que se llama el *Libro*, el más valioso artificio que ha ideado la mente humana para la transmisión de su pensamiento y para su almacenamiento y conservación a través de las edades y los siglos. De aquí pasa a explicarnos por qué cada país y cada civilización ha producido un libro cumbre, fruto, bien del colectivo sentimiento artístico de los pueblos, bien de la pluma de un hombre genial que supo hacerse intérprete de los comunes anhelos y sueños o supo retratar con insuperable maestría el alma de su propia raza o la de la Humanidad entera. Cita las primeras Epopeyas y más tarde la larga serie de los poemas más o menos eruditos. La novela, a lo menos en su más elevada muestra, no es ni más ni menos que una epopeya degenerada o, si se quiere, adaptada a nuestros menos ingenuos días. Poemas son *Los trabajadores del Mar*, de Víctor Hugo, *Sotileza de Pereda* y las obras de Dickens, Dostoievski, Galdós, Mann y tantos otros.

De aquí el hilo de cualquier comentarista español conduce a hablar del *Quijote*, nuestra grandiosa novela épica nacional, que es al mismo tiempo un símbolo universal de la eterna lucha entre el idealis-



ALBUM EXTREMEÑO.- Ayuntamiento de Jaraicejo (Cáceres). Foto Mas

mo y la realidad que, personificada en dos hombres, bien puede albergarse y de hecho se alberga siempre en uno solo: el Hombre por antonomasia.

Después de un corto, pero atinado estudio de este Libro eterno, el conferenciante se lamenta, con más que sobrados motivos, del poco caso que las generaciones actuales hacen de él en su propia patria y termina su docta disertación aludiendo nuevamente a la fiesta que motiva el acto. A lo largo de aquella, los oyentes entonces y ahora los lectores han podido admirarse del aticismo y elegancia del estilo, de la claridad y precisión de la exposición y del aquilatado espíritu crítico del autor, a quien felicitamos por tan madura muestra de todas estas cualidades.

OMAR EL ZEGRI

**MI VIRGEN DE LA MONTAÑA. Devocionario de la Excelsa Patrona de Cáceres, por el Rvdo. P. Fr. Antonio Corredor García O. F. M.**

Pulcra y bellamente editado por la Editorial Católica Española de Sevilla, el Rvdo. P. Fr. Antonio Corredor García, acaba de dar a la estampa «Mi Virgen de la Montaña, Devocionario de la Excelsa Patrona de Cáceres» que dedica al «Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Llopis Ivorra, Obispo de Coria, magno propulsor de la devoción mariana en esta diócesis de San Pedro de Alcántara».

El P. Corredor divide el devocionario publicado como homenaje a la Santísima Virgen en el Año Santo Mariano — en cinco partes: generalidades, prácticas diarias, devociones a la Santísima Virgen de la Montaña y otras devociones y cánticos piadosos.

El autor escribe que a las oraciones y ejercicios ha procurado «darles un ambiente eucarístico y mariano, pues estas son las devociones características del santuario cacereño, y éstas deben ser —Eucaristía y María— las principales de todo buen cristiano». Indudablemente las almas templadas en la Eucaristía y en María son almas que caminan con paso firme por los senderos de la virtud.

El estudioso hijo de San Francisco de Asís ha puesto «especial interés en incluir en su obra las devociones y oraciones más usuales en Cáceres y en la dió-

cesis de Coria y aquellas que los Párrocos y rectores de iglesias deben celebrar en el curso del año por estar preceptuadas por la Autoridad Eclesiástica».

El devocionario del P. Antonio Corredor es muy completo y digno de ser bien acogido por todos y, principalmente, en Cáceres—ya que está inspirado en el amor a su Excelsa Patrona. El mejor elogio que podemos hacer de este devocionario es la satisfacción que proporciona su manejo al encontrarnos en sus hermosas y delicadas páginas las prácticas piadosas que nos hacen mantener vivo el ideal más elevado, el ideal divino, y sentir con nuestra Santa Madre la Iglesia.

\*\*\*

**JORNADAS LITERARIAS POR LA ALTA EXTREMADURA. Publicaciones de la Jefatura Provincial del Movimiento de Cáceres.**

Continuando su política cultural, con la colaboración de la Delegación Nacional de Educación, el Gobernador Civil de la provincia D. Antonio Rueda Sánchez-Mallo, organizó el pasado Mayo las jornadas Literarias por la Alta Extremadura (1) al objeto de dar a conocer las realidades sociales llevadas a cabo en el ámbito cacereño durante los últimos veinte años y los tesoros histórico-artísticos y el austero y pardo paisaje de nuestra parcela provincial que, con tanto afán de resurgimiento y anhelos de superación, se brinda hoy a los ojos de España.

Para que los escritores, dibujantes y fotógrafos que tomaron parte en aquellas memorables Jornadas — formidables experiencias viajeras que constituyeron un éxito rotundo — tuviesen un guión de cuanto habían de visitar, surgió la idea de hacer realidad la publicación de un volumen que recogiese lo más importante del interesante y emotivo itinerario con adecuadas ilustraciones—espléndidas fotografías y planos—para los jornalistas.

Así fué concebido el presente libro «Jornadas Literarias por la Alta Extremadura», al que presentaron su contribución las plumas más calificadas de Cáceres y los técnicos de distintos servicios provinciales. La obra recoge las cinco etapas alcanzadas por esta parte septentrional de la región Centro-occidental española, el Valle, la Vera, Plasencia, Mo-

(1) Véanse los números 90-91-92 de ALCÁNTARA correspondientes a los meses de Abril, Mayo, Junio del presente año. Págs. 71-76.

nasterio de Yuste, Matón de los Inigos, Pantano de «Gabriel y Galán» la antiquísima ciudad de Cáparra, Guijo de Granadilla, la ermita del «Cristu Benditu», immortalizada por el inspirado autor de «El Ama», Coria, pantano de «Borbollón», Cáceres, castillo de las Herguijuelas, Arroyo de la Luz, Brozas, Alcántara, Trujillo y Guadalupe, con breves y bien escritos artículos en los que se reúnen lo fundamental y anecdótico de cuanto verdaderamente interesaba para dar una visión rápida de los parajes visitados por la pléyade intelectual.

El volumen contiene, además, otros artículos sobre aspectos que hubiesen escapado a los viajeros, como la cocina y gastronomía extremeñas, romerías, libros y documentos, cacerías, notas de espiritualidad y artesanía, publicaciones de los últimos veinte años, etc. en una síntesis perfectamente conjugada.

Ahora en la ciudad y en la provincia, en toda la Alta Extremadura se espera con entusiasmo el volumen anunciado por los sesenta y dos escritores que participaron en las Jornadas, en el que aportarán sus impresiones en unos trabajos monográficos—valiosos por descontado—en torno al empeño cultural con el que se prestó un excelente servicio a este equipo nutrido de hombres inquietos, deseosos de conocer detalladamente las rutas patrias para aventar sus secretos y encantos con sus péñolas ilustres. Del libro a que nos referimos ha facilitado un sucinto informe en su sección habitual del diario «Madrid» el prestigioso escritor y periodista Luis Antonio de la Vega.

\*\*\*

**LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,  
FORJA DEL PENSAMIENTO POLITICO  
ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI, por  
Luciano Pereña Vicente.**

Los ecos de la conmemoración del VII centenario de la fundación de la Universidad de Salamanca, aún no se han extinguido. Llega a la redacción de «Alcántara» un nuevo volumen que contribuye a la exaltación del famoso centro docente con ocasión de los fastos centenarios. Hemos citado el volumen «La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI», debido a Luciano Pereña Vicente, una prestigiosa personalidad del campo intelectual. Pereña Vicente ha sido colegial del Colegio Mayor Universitario que conquistó el premio «Menéndez Pelayo» y el «Fran-

cisco Suárez» y tres premios extraordinarios en sus estudios universitarios y —recientemente— el Consejo Superior de Investigaciones Científicas le concedió el premio «Raimundo Lulio» por su obra «Misión de España en América».

Pereña Vicente dedica su ensayo «a la juventud estudiosa que desee conocer nuestro pensamiento político en su fase más brillante y más personal». Su propósito es fomentar una impaciencia, iluminar un ideal, hacer conocer mejor el pasado de España.

Dividido el volumen en dos partes, la primera estudia los artifices del pensamiento político español y la segunda presenta el sistema de este pensamiento.

Pereña formula un estudio esquemático —de maestros y principios— en el que aporta la auténtica tesis de la hispanidad que forjaron los maestros de la Universidad Salmantina. Vitoria—el Sócrates español—hizo posible una nueva era; su teoría política se convirtió en pensamiento español, en fuerza motriz de la política imperial de España. Covarrubias es el primer teorizante de la política interior, gigante del humanismo y muy relevante figura de la cultura que ejerció verdadero imperio científico sobre los juristas españoles del siglo XVI. Ambos—Vitoria y Covarrubias—deben ser considerados como los creadores del pensamiento político. En su excelente y bien documentado trabajo, Pereña echa por tierra la cuestión de la enemistad de Covarrubias hacia su maestro Vitoria, apelando al testimonio que figura en su obra «La escuela española de Derecho Internacional». A estos dos juristas—definidores de un importantísimo ciclo cultural español—agrega Pereña las figuras de Domingo de Soto y Martín de Azpilcueta. A Azpilcueta, el *doctor navarro*, eminente canonista—se le juzgó el más egregio de su época—a petición de Juan III de Portugal, le envió Carlos V en 1538 para ocupar la cátedra de Prima en la Universidad de Coimbra. Azpilcueta contribuyó, por tanto, a la formación del pensamiento ibérico. Entusiasta de Felipe II—vivió doce años en su corte—lo considera la realización más exacta del pensamiento español. El último de los juristas, Domingo de Soto—lumbera de España en Trento (1545)—expuso de la forma más sistemática la filosofía del pensamiento español.

Tales son los creadores del pensamiento político español condicionado por la estructura hispana que lo define en la convivencia internacional. Estos juristas

colaboraron en la formación de aquella generación de maestros que hicieron de Salamanca la cátedra del pensamiento español.

Además de los citados en el volumen objeto de este comentario se aborda la generación de maestros que tuvo la transcendental misión de divulgar aquellos principios y hacerlos populares.

En la segunda parte de su obra el señor Pereña Vicente sistematiza los principios y fundamentos con los que la Universidad de Salamanca quiso hacer de su pensamiento político el arte de bien gobernar, soplar el espíritu que empujaba la política española al servicio de su destino y de su ideal. Sienta que los maestros de Salamanca han definido los derechos fundamentales sobre los que estriba la garantía de la comunidad de todos los pueblos y estudia los derechos fundamentales humanos, los de los pueblos y los de la comunidad internacional.

Pereña concluye su magistral monografía preguntando: «¿Qué nos enseñan los maestros de Salamanca en esta crisis que hoy atormenta a los espíritus?» Sin intentar hacer crítica en este orden y esta ley que hoy domina las relaciones entre los pueblos, abunda en la necesidad de superar el positivismo jurídico, afirmando que existe el derecho y aún el deber de una colaboración mutua. «Hoy más que nunca—expone el profesor Pereña—se impo-

nen nuevas formas de asociación entre los pueblos, porque los principios de interdependencia y de insuficiencia tienen más relieve y son más acuciantes». Y añade que la Historia no ha agotado todas las formas de convivencia humana.

Bien escrito, sistematizado y lleno de notas que lo avaloran justamente, el ensayo de Pereña Vicente termina con estas palabras: «Estos son los principios para una nueva ley de las naciones según los maestros de Salamanca. Su ilustre universalidad aún tiene mucho que decir. Porque desde las cátedras de Vitoria y Covarrubias aún se oye la voz de aquellos maestros que lucharon por la verdad y la justicia, y en su obra de nuevas generaciones hicieron posible el destino universal de España en la lucha por un mundo mejor».

Entendemos que las anteriores consideraciones reflejan de modo concreto y preciso el destino universal de España y que el laureado autor de «La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español del siglo XVI» ha prestado un magnífico servicio al establecimiento docente que se asienta en la ciudad del Tormes, exponiendo la doctrina de los excelsos juristas que contribuyeron asazmente a nuestro prestigio en el concierto de las naciones.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

## BIBLIOGRAFÍA

*En torno al libro* (Madrid, 1955).—Contiene esta *Separata* del núm. XXVII del *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, los siguientes trabajos: *El libro y el librero*, por Gregorio Marañón; *¿Qué es el libro?*, por Adolfo Muñoz Alonso; *La fobia del libro*, por Alberto Insua. *El libro y sus sucedáneos*, por José Luis Castillo Puche; *La dureza del lector joven*, por Eugenia Serrano; *Meditaciones de un lector sobre la Fiesta del Libro*, por Pedro Romero Mendoza y *El libro sobre la llama*, por Ramón de Garciasol.

Agradecemos mucho al Ilmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas, don Francisco Sintés Obrador el envío de esta *separata*.